

JÓVENES DE HOY, ENTRE LA DEPENDENCIA Y EL NARCISISMO



* Mario Campuzano

*Médico, psiquiatra, psicoanalista. Miembro de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo (AMPAG).

Los cambios socio históricos y su impacto cultural y familiar

Christopher Lasch fue un historiador y sociólogo estadounidense que cuando trabajaba en la Universidad de Rochester, New York, investigando sobre los cambios en las familias americanas contemporáneas, descubrió cambios trascendentes en ellas y en la cultura durante los años setentas. Publicó sus hallazgos en 1979 en un libro: *La cultura del narcisismo. La vida estadounidense en una era de expectativas decrecientes* que es una síntesis cultural y psicológica sobre la aparición y normalización del narcisismo patológico en la sociedad norteamericana del siglo XX.

Su gran aportación fue mostrar los orígenes socio-históricos de fenómenos psicológicos y psiquiátricos, en ese caso del narcisismo y cómo ese entorno general incide en la población creando modificaciones en su subjetividad.

Esto ha sucedido como parte de los cambios económicos y socioculturales de nuestra época: el cambio dentro del capitalismo avanzado al predominio de la burguesía financiera sobre la burguesía industrial alrededor de los 60's o 70's, generando como modelo económico dominante el del neoliberalismo con su consecuente globalización, así como las características de su cultura, descrita como postmoderna, que se desarrolla en el plano social general

a partir de la instalación del consumo de masas en los 50's dando lugar al abandono de los grandes relatos y utopías características del modernismo, al abandono de las propuestas de las vanguardias y a la aparición en la filosofía y la ciencia de la pluralidad de enfoques con tendencias relativistas y, en el plano del control social, al cambio de la sociedad disciplinaria que describiera Foucault como propia del modernismo a la sociedad mediática-consumista propia del postmodernismo que ha venido investigando el filósofo coreano-alemán Byung-Chul Han, investigaciones que ha vertido en una amplia bibliografía cuyo plan general se esboza en una de sus publicaciones iniciales, *Psicopolítica* (2014).

Estos cambios no han sido discutidos, generalmente, desde su génesis social, pero inciden cotidianamente en los individuos afectados, en las agobiadas familias que sufren por ellos, incluso, hasta en los educadores y psiquiatras que tienen que atender estos casos, frecuentemente sin entenderlos del todo, lo cual complica aún más la atención de una problemática de tratamiento difícil y pronóstico incierto.

Cuando el narcisismo alcanza la dimensión de un trastorno de la personalidad, se caracteriza por un aire de superioridad, una tendencia impositiva, una excesiva atención sobre sí mismo y sus necesidades en contraste con el desinterés y falta de comprensión de los sentimientos y necesidades de los demás.

En la niñez y adolescencia suele acompañarse del síndrome del niño o adolescente tirano que es exigente, demandante, intolerante, impositivo y con poco sentido de responsabilidad, con las variantes en su ejercicio de poder sobre los padres de hacerlo desde una posición manipuladora y seductora o con uso más abierto de la agresividad en posiciones desafiantes y opositoras o, francamente, agresivas.

Estos rasgos generales suelen acompañarse de indolencia, de manera que muchos padres se quejan del desinterés e indolencia de sus hijos a quienes describen pasivos, conformistas y sin claridad en el establecimiento de proyectos personales, con poca vitalidad, ausencia de proyectos personales que los/las entusiasmen y cuyas vidas parecen transcurrir sin grandes convicciones; expresan aburrimiento y todo les parece mucho esfuerzo.



Las organizaciones caracterológicas postmodernas

Los cambios sociales determinados por el pasaje del predominio del capital industrial donde el tema de la producción era central y, en consecuencia, el control sobre la población enfatizaba el disciplinamiento de los cuerpos para ese propósito -biopolítica y biocontrol, de acuerdo a los conceptos de Foucault-, al predominio actual del capital financiero, que requiere de consumidores en vez de ciudadanos, ha modificado el énfasis al control de las subjetividades a través de los medios masivos de comunicación -la psicopolítica de acuerdo a las tesis del filósofo contemporáneo Byung-Chul Han que actualiza las tesis de Foucault- que lleva a cambios en la ideología contemporánea que promueven el individualismo, el narcisismo, el hedonismo y el consumismo, así como un giro subjetivo de problemáticas centradas en el control excesivo, inhibitorio, de los impulsos sexuales y agresivos, propios de la vieja época -la freudiana y posteriores-, al predominio, en la postmodernidad posterior a la Segunda Guerra Mundial, de caracteres infantilizados con comportamientos donde destacan la fragilidad en algunos -los fronterizos-, y la omnipotencia y egoísmo en otros, los narcisistas, o una combinación de ambos en los casos de narcisismo infantil, cada vez más frecuentes. En los casos más graves de inmadurez, el síntoma de difusión de la identidad destaca por su importancia y produce personalidades

adhesivas, ambiguas y “gelatinosas”, así como profundamente dependientes. Pero, es necesario destacar que la dependencia afectiva y operativa es un síntoma central en estos caracteres, tanto más acentuada cuánto más inmaduros son.

Las expresiones de la inmadurez son múltiples, por ejemplo, en el área de la sexualidad pueden mantenerse formas infantiles e inhibida o desinhibidas y, en este caso, con la plasticidad propia de la sexualidad temprana porque son derivadas del polimorfismo originario, ya que la sexualidad evoluciona –como en general todo el desarrollo humano- de lo indiferenciado a lo diferenciado. Por eso, no es raro en la actualidad que una persona nos comunique (siendo mujer, como ejemplo) que ya no tiene novio sino novia y se maneje temporalmente como si siempre hubiera sido lesbiana o que un hombre, seductor incansable de mujeres, diga cada y tanto “que ya necesita penetrar a un homosexual”. En los jóvenes, esto se vuelve más evidente por los cambios en la forma de crianza –más permisiva- y la mayor tolerancia familiar y social a la diversidad de preferencias sexuales, de manera que las fantasías

sexuales de antaño ahora se actúan: no hay fantasías de homosexualidad, en muchos casos, sino relaciones de ese tipo que quedan, a veces, como transitorias y otras como permanentes.

Esta misma inconsistencia aparece en el tema de principios y valores que suelen ser faltos de claridad y firmeza, o ambiguos y con facilidad para la transgresión, de manera que algunos tienen comportamientos francamente delincuenciales.

Puede no haber problemas escolares en su desarrollo cuando se trata del automatismo de pasar de un grado a otro, pero pueden empezar cuando hay que tomar decisiones personales independientes y actividades que requieren de la organización y planificación interna en vez de una guía externa, como son: tener iniciativa y constancia para buscar empleo o generar uno de tipo free-lance en quienes no pueden o no quieren seguir estudiando o, en el sector que sigue el camino escolar, tener disciplina para ir a clases cuando queda sujeto a la responsabilidad personal como sucede en escuelas públicas de educación media superior en adelante, o en los actos de elegir carrera, elaborar una tesis de investigación, etcétera. Algunos de ellos pasan de estudiar los inicios de una carrera a otra u otras sin terminar ninguna. Todo esto porque no hay claridad interna de sus deseos e intereses, ni han logrado construir un proyecto personal en relación a su vida presente y futura.

Algunos construyen un mundo alternativo en búsquedas parasociales, por ejemplo, en bandas vandálicas o delincuenciales, o en los juegos de computación que los vinculan con otros aficionados y, en el extremo, conocí un caso de adicto en recuperación en una comunidad terapéutica que se aislaba y vivía en un mundo virtual de un juego de computadora.

Ahora bien, es de destacar que ha habido mala o insuficiente comprensión de los factores que generan estos nuevos caracteres o personalidades. Decimos “nuevos” en cuanto a la gran frecuencia actual en contraste con el pasado donde ya existían ejemplos. Estas modalidades determinan efectos personales e interpersonales que dificultan la vida e implican mayor esfuerzo para el individuo con estas características que el que tienen que realizar otros individuos más estructurados para alcanzar las mismas metas, pero no quitan la inteligencia y los talentos propios de cada persona, por lo cual un buen número son considerados normales y algunos llegan a ser muy exitosos.



La diferencia de estos que parecen normales y son exitosos no depende de la base común de inmadurez, sino del hecho que han logrado, por sí mismos o por la educación familiar, un sentido de disciplina y responsabilidad en sus actividades que les da solvencia operativa.

Voy a dar algunos ejemplos:

En el primer caso, un joven evolucionaba bien escolarmente hasta que ingresó a la preparatoria donde no pudo con el esquema de trabajo autónomo que existía en ese plantel, por lo cual empezó a faltar a clases, a reprobado y a reunirse con otros compañeros igualmente inadaptados al sistema escolar que se evadían de sus fracasos mediante el uso y abuso de bebidas alcohólicas y otras sustancias.

Cuando la situación se volvió evidente para la familia, esta buscó rescatarlo ejerciendo mayor control sobre él y ubicándolo en un trabajo de tiempo parcial en una microempresa, lo cual ayudó a que pudiera terminar la prepa en forma no presencial. Después, ha pasado de una carrera a otra sin comprometerse ni disciplinarse con ninguna, aunque ha sido capaz de continuar en ese trabajo sencillo y rutinario. Su actitud es de desinterés en todo y de falta de entusiasmo. Cuando está desocupado, se evade durmiendo o emborrachándose. Evoluciones semejantes terminan de manera más disfuncional por el narcisismo impositivo y desafiante que los lleva a abandonar estudios y a depender pasivamente de la familia o a abandonarla.

Otros casos tienen comportamientos más adaptados socialmente, pero son igualmente caóticos y carentes de proyectos personales claros y, a veces, con rechazo a comprometerse en un trabajo asalariado que les exija una labor sistemática y un horario regular.

Algunos más, aparentemente opuestos, tienden a conductas impulsivas, agresivas y caóticas dada su gran dificultad de autocontención que, también, les lleva a embarazos no deseados y al uso inmoderado de alcohol y drogas que a veces llega a estados adictivos o a la incorporación a grupos delincuenciales.

En las capas sociales menos favorecidas, la situación es igual, pero más cruda en sus expresiones.

En otro caso, de situación aparentemente normal, una mujer con una personalidad algo más madura y una exigencia familiar consistente de cultura del esfuerzo y de operatividad, logró terminar la profesión elegida, conseguir trabajo en una gran



empresa, así como establecer una relación de pareja. Aunque logró resolver bien la convivencia, se sentía sola porque ella salía de trabajar temprano y él bastante noche por lo cual llegó a proponerle quedarse en casa de sus papás de lunes a viernes y el fin de semana con él. Es decir, de niña dependiente entre semana y de “adulta” los fines de semana en vida marital. Esa necesidad de gran contención y apoyo por su dependencia le llevó a una severa crisis marital y a la separación conyugal.

Las familias de los individuos con caracteres inmaduros

A partir de los sesentas y setentas, se generaron importantes movimientos antiautoritarios en diversas partes del mundo, lo cual indujo cambios en

todas las capas sociales respecto a las modalidades de crianza de los hijos y se pasó del autoritarismo previo, socialmente dominante, a modalidades educativas elegidas libremente a nivel individual y familiar. Este desplazamiento de prácticas educativas socialmente establecidas a prácticas privadas causó confusión en muchos padres. Como respuesta, algunos se aferraron al estilo tradicional, otros eligieron posturas liberales con exigencias y responsabilidad y muchos tendieron a diversas formas *laissez-faire* por lo cual buena parte de la población dejó de educar a sus hijos para ser responsables y eficientes y se cambió a “hacerlos felices” o dejarlos libres y sobreprotegidos por no saber cómo educarlos, sin obligaciones ni responsabilidades, sin límites claros ejercidos por la autoridad de los padres, la cual se fue diluyendo hasta desaparecer en buen número de casos.

Así, empezaron a construirse, en amplio número los caracteres fronterizos, que se singularizan por tener una gran inmadurez en la conformación de su personalidad generada mediante dos mecanismos básicos: la sobreprotección y falta de exigencia en la crianza y la carencia de límites sobre su conducta por los padres, modalidad que produce personalidades inmaduras pero afectivas e, incluso, amorosas. El otro mecanismo es el abandono o rechazo a los hijos que tiene el mismo efecto de creación de inmadurez, pero con tendencia a la agresividad o la autodestrucción.

En un caso que recuerdo, un joven con padres divorciados y que no lo atendían tomó sin autorización el automóvil de uno de ellos para buscar suicidarse en un hotel de mala muerte. Por errores de manejo o azares del destino, la aplicación del celular que utilizó para llegar al lugar le hizo transitar en sentido contrario en una calle por lo cual la policía lo detuvo y llevó a un sitio de detención donde se llamó a sus padres para que liberaran al chico y al auto. En el tiempo de detención, el policía encargado del lugar hizo de padre, lo confrontó con lo contradictorio de sus intenciones suicidas, le mostró la morgue e hizo mucho más por el joven que sus padres reales desligados emocionalmente de él e irresponsables de su destino.

Factores histórico- sociales

Como destacamos desde el inicio, esta problemática no es nueva, pero la etapa histórica contemporánea de conjunción de neoliberalismo y postmodernismo la ha incrementado de manera exponencial mediante el cambio de ideales.

El estímulo social al narcisismo produce bloqueo al desarrollo del superyó y a los controles morales derivados de esta instancia, todo esto logrado a través del deterioro cultural de la función parental que lleva a la pérdida de exigencia sobre los hijos y que, en casos extremos cada vez más frecuentes, llega a la abdicación del sentido mismo de la exigencia, del



colapso de la familia como sistema de guía moral y de la búsqueda de la gratificación instintiva inmediata con ausencia de un sentido de responsabilidad individual y social. El colapso de otras instituciones sociales, además de la familia, deja a todos estos jóvenes sin organizadores externos que los contengan y guíen.

En paralelo, está la pesada realidad neoliberal del desempleo, el subempleo y la falta de seguridad social que no permiten, por factores objetivos y no solamente subjetivos, el buscar la diferenciación y separación de la familia de origen, que son necesarias para la consecución de la independencia personal. 🌈



BIBLIOGRAFÍA

- Bion, W. R. (1961). *Experiencias en grupos*. Paidós,
- Chasseguet-Smirgel (1975). *El ideal del yo*. Amorrortu.
- Freud, S. (1921). "Psicología de las masas y análisis del yo". En: Freud, S. *Obras Completas, Vol. XVIII*, Amorrortu, Buenos Aires, 1979.
- Han, Byung-Chul (2014). *Psicopolítica*. Herder.
- Kernberg, O. F. (1998). *Ideología, conflicto y liderazgo en grupos y organizaciones*. Paidós,
- Lasch, C. (1991). *La Cultura del narcisismo*. Andrés Bello.
- Pachuk, C.; Friedler, R. (Coords) (1998). *Diccionario de psicoanálisis de las configuraciones vinculares*. Ediciones del Candil.
- Turquet, P. (1975). "Threats to identity in the large group". En: Kreeger, L. (Ed.). *The large group. Dynamics and therapy*. Constable, London.
- Vasconcelos, J. (1946). *El proconsulado*. Ediciones Botas.
- Watson, P. (1978). *Guerra, persona y destrucción. Usos militares de la psiquiatría y la psicología*. Nueva Imagen.